

tancia para la formación y ejercicio del poder político y, por tanto, para la determinación de las políticas educativas" (pp. 47-48).

Nos parece erróneo el partir de la esfera de la distribución, que es donde se manifiesta la estratificación social, para argumentar en torno de la formación y ejercicio del poder político. Sería necesario examinar con mucho mayor cuidado la concepción del autor en relación con los elementos que dan origen y desarrollan el ejercicio del poder, baste con mencionar que son las definiciones de cultura, política, y sistemas políticos, las que sirven de fundamento a su examen, para deslindar el desarrollo de los valores, tradiciones y actitudes de un pueblo en general, y que son tomadas como una determinante de primera importancia para entender los términos en que se manifiesta el ejercicio del poder.

Es en el análisis de la realidad nacional, a partir de tales criterios, donde encontramos una segunda discrepancia, pues no es partiendo de los «valores», «las actitudes» y las «tradiciones», como se puede entender la causa y efecto de clase que tienen los intereses materiales de las clases sociales, sino a partir de las concepciones clasistas, como se puede entender la medida en que tales intereses se manifiestan, no tan sólo con referencia al ejercicio del poder, sino de todos los elementos superestructurales que «explican» y «justifican» ante los

explotados la situación en la que éstos se encuentran.

Sin embargo, si bien es cierto que los valores y las tradiciones se corresponden con la situación que las clases sociales guardan en el régimen de producción y apropiación de la riqueza material, los mismos son la expresión concreta de la dominación ideológica de una clase sobre otra, de ahí que, no obstante que los intereses materiales de la clase obrera sean antagónicos a los de la burguesía, el proletariado defiende (desde un punto de vista histórico y transitorio) los valores y tradiciones burguesas; es precisamente en este sentido que la educación, a un nivel superestructural, juega un papel de vital importancia en el régimen capitalista.

Son, pues, concepciones fincadas en bases estructurales, las que pueden demostrar el por qué de las actitudes y valores, y ello es aún más claro si tomamos en cuenta que, al estar poco desarrollada la concepción programática y organizativa de las clases desposeídas, sus «valores» y «actitudes» están matizados por la dominación ideológica, política, y económica de la burguesía.

Así el análisis en esta parte, se desenvuelve en el marco estrictamente ideológico, sin atender, en ningún momento, las bases de carácter material que subyacen en la participación política de explotadores y explotados, ya que, incluso, la utilización de categorías como: clases sociales, lucha de clases, conciencia política de clases, etcétera, están total-

Poder político, proceso educativo y cambio social *

Dentro de la secuela de las investigaciones que se han realizado acerca del papel que juegan los valores y actitudes en los procesos políticos, tanto en quienes los han creado y defienden (esto es, los detentadores del poder —gobernantes—), como de la respuesta que ante los mismos mantienen, quienes son objeto de dominación (esto es, el pueblo —los gobernados—), el autor del artículo que nos ocupa, parte de un marco de referencia en el que, esencialmente, es analizado el problema del ejercicio del poder político en nuestro país, mediante la delimitación «científica» de las variables más importantes que «ayudan» a esclarecer el marco general en el que se manifiestan

y determinan las relaciones entre el proceso educativo y la actividad política de nuestra sociedad, con el objeto de encontrar las demostraciones «empíricas» del papel que puede jugar la educación en el cambio social, entendido éste, en última instancia, como una distribución del ejercicio del poder y la toma de decisiones.

El autor parte del análisis que, en el artículo anterior de la misma revista, se ha hecho sobre la estratificación social, afirmando que "...el fenómeno y procesos de estratificación social en que México, así como sus relaciones determinantes con el tipo y distribución de oportunidades educativas... (es) de capital impor-

* REVISTA DEL CENTRO DE ESTUDIOS EDUCATIVOS. Publicación Trimestral. Vol. III, número 3, artículo de Fernando Estrada Sámano: "Procesos educativos y cultura política". México, 1973, pp. 47-89.

mente ausentes en el examen y concepción del autor.

Sin embargo, el hecho mismo de que el análisis de la psicología del mexicano se haga, en el aspecto teórico, a partir de los argumentos de autores como Brandenburg, Coleman, Berger, Banfield, etcétera, y en cuanto a la realidad nacional a partir de las interpretaciones de Hansen, Cosío Villegas, González Morfín, González Casanova, principalmente, nos suministra un abundante material de discusión para analizar los más diferentes matices que presentan las posiciones burguesas en torno de la formación y el ejercicio del poder político en nuestro país; no obstante que ellas se den dentro de una interpretación en extremo abigarrada de confusión ideologizante, son útiles, en tanto que plantean algunos de los problemas más graves a los que se enfrentan tanto la clase dominante como las clases explotadas y oprimidas de México.

Por último, al entrar al examen de las consecuencias que puede tener el proceso educativo, en relación con el proceso de la distribución del poder y de la toma de decisiones (o sea, el cambio social), nos parece que es importante centrar la concepción del autor: para él, la socialización del proceso educativo, bien entendidas las posibilidades de transformación de éste, puede jugar un papel de capital importancia, sobre todo en la transformación de los valores, actitudes, y tradiciones de la sociedad mexicana con respecto al ejerci-

cio del poder tanto, de quienes lo detentan como de quienes lo soportan. Creemos que, en este sentido, sin dejar de tomar en cuenta las posibles transformaciones que pueda experimentar en todos sus niveles el proceso educativo, y dada la existencia de la dominación de la concepción burguesa sobre todos y cada uno de los instrumentos educativos, la educación en su conjunto y como un aparato más de la dominación de clase, tenderá a reproducir, desarrollar y afinar los valores y actitudes que ayuden a conservar el sistema capitalista funcionando.

Por otra parte, no es la modificación de las variables subjetivas anotadas por el autor las que pueden posibilitar que el proceso educativo juegue un papel importante en lo que se plantea como cambio social, sino el enfrentamiento entre las concepciones de clase a nivel ideológico, político y teórico de los explotados y explotadores, las que pueden provocar, y de hecho lo están haciendo, los cambios, retrocesos o desarrollo de primer o segundo orden que experimenta en la actualidad la educación.

Un tercer aspecto es el que se refiere a lo que se entiende por cambio social: éste no se asienta en la posibilidad de distribuir el ejercicio del poder o la distribución de la toma de decisiones, sino en la lucha de los explotados contra los explotadores para derribar las bases en que descansa la propiedad privada de los medios de producción, de acuerdo

con lo cual se hace necesario destruir el aparato político de dominación: el estado. El cambio social que propone la concepción del autor deja de lado precisamente estos vértices de la interpretación del cambio social; y adopta una posición, idealista en el fondo, que pretende que se puede convencer a los explotadores de realizar cambios que pudieran atender su propio régimen de dominación. IGNACIO HERNÁNDEZ GUTIÉRREZ.